De la realidad a la ficción

Francisco Javier Díez de Revenga

Conchita de la Peña, catedrática de Historia del Arte de la UMU, académica e investigadora de veterana trayectoria, acaba de publicar su primera novela *No soy Briseida*, que ha editado Diego Marín en Murcia con una hermosa portada de Jaime de la Peña sobre una fotografía de Manuel Saura. Como era de esperar, no se trata de una narración común ajustada a los cánones habituales de la novela tradicional ni a los más atrevidos de la novela lírica o la novela experimental. Porque lo que vuelca la escritora en su novela es un conjunto de sensibilidades que podríamos denominar profesionales (el estudio de la historia del arte y en concreto del arte de la ciudad de Murcia), partiendo del hallazgo de un peregrino y curioso documento olvidado en los archivos notariales de la Región, en el que se atestigua que el escultor napolitano Nicolás Salzillo vende a un tal Diego Pareja Martín una esclava de veintipocos años y su hija de ocho meses en cincuenta y cinco reales y diez maravedíes el día 1 de septiembre de 1710. El padre de nuestro gran escultor Francisco Salzillo (en esa fecha solo tenía tres años) ya era un artista prestigioso y con más que cuantiosos posibles, que hubo de desprenderse de la esclava, según se cuenta en la novela, pero no en el acta notarial, porque doña Isabel Alcaraz, su esposa, estaba hasta el moño de la esclava, cuya maternidad habría que atribuir a un desliz del maestro napolitano. Lo que queda claro es que el lector está en una encrucijada, entre la realidad y la ficción. Y eso es lo que la novela desarrolla con generosidad sin límites a través de los diferentes capítulos, titulados con nombre de mujer, sin duda con un claro mensaje de denuncia de las injusticias que, evidentemente, sufrían las esclavas musulmanas que servían a los señores murcianos del siglo XVIII.

Crear un ambiente para demostrar lo que en estos pagos sucedió por aquellos años primeros del siglo en Murcia es lo que consigue la novelista, para lo cual se sirve de un recurso narrativo de rancio prestigio en nuestras letras. Ron, un investigador inglés, al visitar una exposición en Londres sobre el barroco español, se interesa por nuestro maravilloso patrimonio, e invitado por un amigo murciano, Juan Luis, se traslada a nuestra ciudad y queda prendado de lo que aquí va descubriendo. Es el personaje foráneo que, desde su perspectiva, y a través de sus investigaciones en archivos y visitas a monumentos, descubre un mundo para el extranjero insólito. La perspectiva foránea muestra lo extraordinario de aquello que al habitante local le parecería de lo más habitual, desde el imafronte de la catedral a la salida, la mañana de Viernes Santo, de la procesión de Jesús con los Salzillos en la calle. Y en los archivos encuentra documentos reveladores de realidades que le descubren aspectos de nuestra historia, que la escritora conoce como

nadie porque esa ha sido y es su profesión: documentos y obras de arte adquieren vida convertidos en personajes de la novela. Como lo son otros muchos que van surgiendo en sus páginas y que descubren u ocultan, siguiendo el procedimiento también veterano de la novela en clave, a personajes de la vida real universitaria y académica de la ciudad.

Pero el hallazgo del documento referido a la esclava de Nicolás Salzillo, de nombre cristiano verdadero María de la O, aunque en la ficción se le llama Fátima, desencadena en Ron un interés enorme por conocer la esclavitud femenina en la Murcia del primer Borbón, asunto sobre el que. al final. escribe un intenso libro que pretende publicar, el libro justamente que el lector tiene en sus manos, la novela de Conchita de la Peña. Como en un juego barroco de trampantojos y espejos, la realidad se ha cruzado con la ficción y dos secuencias temporales, la época del primer Borbón en Murcia, y el tiempo presente del investigador británico, han creado la magia de un fruto tan granado y tan conseguido. En realidad, *No soy Briseida* se configura por todo lo señalado como una novela histórica que alterna capítulos de temporalidad diferente con personajes reales y de ficción, recreados para construir una Murcia del pasado, pero también una Murcia del presente. La novela titulada con el nombre de la esclava de Aquiles, Briseida, que le había impuesto el anterior propietario de la sumisa Fátima, don Antonio de Roda, conde del Valle de San Juan, a quien comprara don Nicolás la esclava; bien instruido el noble señor conde en la cultura clásica y en la historia de la guerra de Troya y del Pelida Aquiles.